

Este periódico satirico con caricaturas, cuesta por suscripcion:

Un mes... . . . . . 3 rs.  
Un trimestre... . . . . . 9  
Un semestre... . . . . . 18

Un número suelto DOS cuartos.  
Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

Redaccion, Administracion  
y despacho central. Génova  
SEVILLA

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán al Sr. Administrador del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRIPCION EN MADRID

Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

## PERIODICO SATÍRICO.

### PARALELOS Y CONSECUENCIAS.

Todas las regencias han sido horribles en España, ha dicho Castelar.

Y la última vá á doblar á España, dice el *Padre Adam*.

Y no lo dice á humo de pajas.

Lo dice con la conviccion de un hombre que conoce á los demás hombres, como que puede decir que de él proceden, y exclamar con el héroe de la zarzuela: *ellos son el fruto de mí*.

Si supiesen los españoles que yó he sido el culpable de que haya en esta España estos *frutos de mí*, que tan amargos frutos están produciendo, me parece que á pesar de mis canas y del respeto que me tienen mis hijos, yá me hubiesen agarrado, me habrían colgado una bomba real al pescuezo y suspendiéndome del puente de Triana me dieran el baño número uno en las apacibles ondas del risueño Guadalquivir.

Pero dejemos á un lado las cachufletas y vamos á lo que interesa.

A la regencia.

Bien que en ella estamos.

Al menos, yó he oido los cañonazos que han saludado su advenimiento, y antes habia contado los votos mediante los cuales quedó establecida.

Ahora no me voy á ocupar en si la regencia es así ó asado.

Ni en si el regente es apropósito para llenar su cometido, que si lo será, cuando nada menos que ciento noventa y tantos constituyentes elegidos por sufragio universal, así lo han estimado.

Conste, pues, que el *Padre Adam*, se asocia al pensamiento, al sentido comun, á la diplomacia, á la sagacidad política y á la alta sabiduría de la mayoría de nuestras Constituyentes, y crée como ella que el Sr. general Serrano, que el duque de la Torre, que *Su Alteza serenísima* el regente del REINO actual es un sugeto apropósito para el cargo que se le ha echado encima; que es un buen general, un hábil político, un excelente revolucionario, un bendito de Dios, y un ciudadano como se necesitaba para ser un regente de la gloriosa de Setiembre, (*Que en paz descansase*).

Ahora, si Vds. nó lo llevan á mal, nos trasladaremos al porvenir, que el presente yá lo sabemos.

No tendremos mucho que andar, pues los sucesos caminan con tal rapidéz, que por muy listos que andemos, ellos han de llegar mucho antes de lo que á nosotros nos parece.

El porvenir de la regencia de que yó, el *Padre Adam*, voy á ocuparme con cuatro brochazos de mala muerte, no durará ni medio mes, ni una semana, tal vez ni tres dias.

Un suceso muchísimo mayor que el de la regencia, la revolucion de Setiembre, yá ven ustedes en que pocos dias mudó de fáz: lo que tardó en hacerse célebre el puente de Alcolea y el tiempo que tardaron sus héroes en llegar á Madrid y sentarse en el Poder sin decir siquiera: con permiso de ustedes.

El porvenir de la regencia que voy á pintar, vá á ser un cuadro que han de ver ustedes mucho antes de que el dorador pueda concluir el marco.

Supongo que alguno ó la mayor parte de mis lectores, se acordará del pronunciamiento del otro setiembre.

Del sétiembre del año de 1840.

La consecuencia de aquél pronunciamiento, fué la regencia del general Espartero, como la del último ha sido la del general Serrano.

Hay sin embargo notable diferencia entre los dos pronunciamientos, entre las dos consecuencias, y entre los dos generales.

El del 40 no despidió más que á una madre.

El del 68 despidió á la hija, á toda la familia y á toda la dinastía.

El del 40 no contaba con mas partidos que el moderado caido, el progresista triunfante y el carlismo que acababa de sufrir una derrota diplomática, y material en consecuencia.

Al regente del 40, se parece el del 68 como un huevo á una castaña.

El regente del 40 venia precedido de una série de batallas y de victorias, cuyo término fué la paz para una nacion que suspiraba por la conclusion de una guerra fratricida y cruel.

El regente del 68, aunque puede presentar tambien una historia militar, no presenta con mas victoria reciente que de Alcolea, victoria que al revés de la última de Espartero, puede convertirse en el prólogo de una segunda guerra civil contemporánea, mucho más desastrosa que la primera, y tal vez de peores consecuencias para la libertad.

Espartero subió á la regencia apoyado por todos los liberales de entónces.

Serrano, no sube con el apoyo de ninguno de los de ahora.

Espartero, no tuvo que vigilar mas que á los moderados derrotados y sin masas.

Serrano, no tendrá tiempo para observar á los isabelinos que cuentan con inmensos recursos, á los carlistas que aún conservan fuertes resabios y simpatías en algunas provincias, y á los republicanos que cuentan con todas las fuerzas vivas del país, que están fuertemente organizados, que observan una disciplina admirable, que no necesitan de oro para hacer prosélitos y conservar los que cuentan, con la simpatía y el apoyo de la mayoría de la nacion que está harta de sufrir la orgullosa tiranía, la insaciable codicia y la nauseabunda guerra de empleos de los partidos medios y doctrinarios. La regencia de Espartero, fué saludada por el entusiasmo y la idea liberal de su época.

La regencia de Serrano no ha sido saludada más que por el mundo oficial.

Espartero fué regente con un ejército del cual habia sido camarada é ídolo queridísimo.

Serrano es regente con un ejército que él no ha formado; con un ejército que aún no ha hecho más que obedecer las órdenes del poder revolucionario, pero que aún no se sabe de qué lado están sus simpatías.

Espartero, tenia detrás una institución, institución, fuerte todavia, á la que representaba y en cuyo nombre expedia sus mandatos.

Serrano no tiene detrás más que el vacío y delante la institución republicana más fuerte y más popular que la dinastía que Espartero se encontró amasada con sangre y entusiasmo popular.

Para el intento que me propongo, bas- con el paralelo hecho de ambas re- ncias.

La regencia de Espartero fué des- tida.

Todos sabemos cómo.

Y, cosa singular: la regencia de Espar- to que significaba el poder de los pro- gresistas, fué derrocada por la mayoría de te incalificable partido.

Olózaga, Prim y otros apreciables suge- s, fueron los que más robustamente des- tayeron la regencia y el poder del du- que de la Victoria.

Aún existen como en el año 43 los mis- mos apreciables sugetos, el mismo Prim, el mismo Olózaga; sin más diferencia de estar hoy abroquelados en mejores posiciones y por consiguiente, podrán policár la piqueta demoleadora de regen- tías con más seguridad que en la época anterior.

Sin embargo, el regente duque de la Torre puede temer á estos señores mucho menos que les temió el duque de la Victo- ria; porque en el año 43 el conde de Reus era aún descendiente de los Guzmanes, el capitán general, sino el coronel Prim á las cas. Olózaga, tampoco era caballero del Coliseo de Oro, ni tenía un millon de suel- do por desempeñar desde Madrid la em- bajada de España en París. Sobre todo, hoy no disfrutan de la inmensa populari- dad que han perdido por completo des- pués de los sucesos de Alcolea.

Además de la impopularidad de estos apreciables y distinguidos personajes, tie- ne el actual regente sobre Espartero la ventaja de ser un político de muchísima más trastienda, de poseer la ciencia, de conocer las necesidades del estómago de los que le rodeen y, además, la de ser un unionista consumado, sin mezcla alguna de progresista.

Pero, aún contando con estas ventajas, la regencia del general Serrano, su per- tenir no se librará:

1.º De que le hagan una guerra cruda cocida aquellos mismos que la defendie- ron y le dieron sus votos.

2.º De que en la nación se promuevan disturbios sangrientos.

Y 3.º De que hasta el mismo Olózaga le ante la Salve que guarda para las oca- siones, y de que algun otro ciudadano le ante un credo ó *de profundis*.

Para concluir.

La regencia del general Serrano será la pequeña gota de agua echada sobre un perol de aceite hirviendo.

Desdichados de aquellos que están muy urrimados al perol.

Por fortuna el verdadero, el gran par- tido nacional se encuentra á bastante dis- tancia y el chisporroteo del aceite le cau- sará bien poco daño, si es que por caram- bola no le resulta un beneficio.

## NO DORMIRSE, EX-DESTERRADOS.

Es imposible que aquí no vaya á suce- der algo gordo.

No es posible desconocer que Sagasta ha de hacer de tripas corazón; y por más que se lastimen sus sentimientos pro- gresistas, cierre los ojos y la empresa con los derechos individuales.

Se entiende, que todo con el laudable fin de salvar la libertad de la union li- beral, porque la de los progresistas ya no hay que contar con ella.

Esto, si Sagasta no dá un *dó* de pecho, ó un trueno gordo, más gordo que sus célebres circulares.

Yo quiero que cualquiera, aunque sea progresista, me diga si es posible que continuando la cosa como está, se puede consolidar ninguna situacion turrone- ra estable, ningun modo de vivir honesto y conocido.

¿Se puede hacer aquí algo de provecho con una prensa periódica como la que hay, y con los clubs y comités que existen?

De ningun modo.

Está reconocido, hasta por los mismos que han hecho la Constitucion que feliz- mente nos rije, que esa plenitud de derechos consignados, es un abuso contra media docena de amigos que no podrán dis- frutar del presupuesto con aquella calma y holgura que otros más afortunados disfrutáran.

Con los derechos individuales no es po- sible consolidar ni la regencia del reino de ningun rey.

¿Con qué prestigio podrá presentarse cualquier rey á pretender que se le mire, se le respete, se le adore, y se le zorro- coclee, despues que haya pasado por el espeso tamiz de la prensa periódica?

¿Qué ministro, qué gobernador, qué autoridad de cualquier categoría que sea, pagará muchachos y zagalones á dos pesetas para que griten viva el rey, sin que estos trapicheos tan antiguos como conocidos, no sean sacados á la pública vergüenza en artículos serios y jocosos, y en caricatura para aquellos que nece- sitan de esplicaciones pintadas?

¿Cómo se podrán fingir motines y tumul- tos por cuenta de los gobiernos, para dar pretexto á los estados excepcionales y á la suspension de garantías, sin que los periódicos radicales é independientes den cuenta de estos trabajos maquiavélicos con todos sus pelos y señales?

¿Cómo se podrá, con la mayor frescu- ra, mentir en partes y en documentos ofi- ciales, sin que la prensa y la tribuna sal- gan al punto diciendo: miente V. S. con toda su boca?

Es preciso confesar que estas liber- tades no pueden convenir á ningun go- bierno que se llame sério y quiera salvar las *conquistas* de Setiembre.

Y esto supuesto, deben venir inmedia- tamente esas deseadas leyes orgánicas que pondrán coto á estas libertades con las cuales no puede vivir ningun progre- sista ni unionista, como no sea cuando están en la oposicion.

Y estos desinteresados consejos del *Pa- dre Adam*, debe aprovecharlos el gobier- no en general y el Sr. Sagasta en par- ticular antes que se acabe la gran veta de la mayoría y pasen los primeros mo- mentos de entusiasmo que en ella habrá producido el establecimiento, los festejos y la prosopopeya de la regencia.

Debe aprovecharse la ocasion que po- drá desaparecer mañana al soplo de una solicitud de cartera desairada, alguna imposibilidad de colocar un pariente de *notable*, ó alguno de esos lastimosos in- cidentes que echan á perder las combi- naciones más bonitas y mejor calculadas.

Para mañana, será tarde.

Mire V., señor ministro, que los republi- canos son muy pícaros y no duermen; y esto, unido á la candidéz proverbial de los progresistas-monárquicos, puede dar lugar á un rompan filas que sea fu- nesto para todos..... ustedes.

No haya miedo de que las leyes orgá- nicas sean duras y anti-liberales.

Duro, duro.

Lo que haya de ser mañana, hoy mismo.

No hay que hacer las cosas á retazos.

A España no le hace falta tantas liber- tades, teniendo seguros en el poder á los antiguos amigos de la libertad.

Aquí, ¿de qué se trataba antes de Se- tiembre? ¿De que España tomara posesion de todas sus libertades, de que el pueblo recobrará su legitima soberanía, de der- rocar funestas leyes, de rebajar los es- candalosos y ruinosos impuestos, de sal- var el crédito y la honra, que es la vida de las naciones?

Nó, señor; la revolucion no se trató de hacer para eso. Es verdad que eso se le dijo á la nacion en mil documentos para que moral y materialmente ayudara á llevarla á cabo; pero el fin principal, la verdadera bandera, que despues se ha ido desplegando poco á poco, no era otra que la de sacar de Canarias y de Bruselas, y de Gibraltar y de otros puntos á los que se hallaban desterrados.

España no lloraba porque á sus hijos se los arrancaba la inhumana ley de quintas, sino porque Prim no era ministro de la Guerra, ni capitán general.

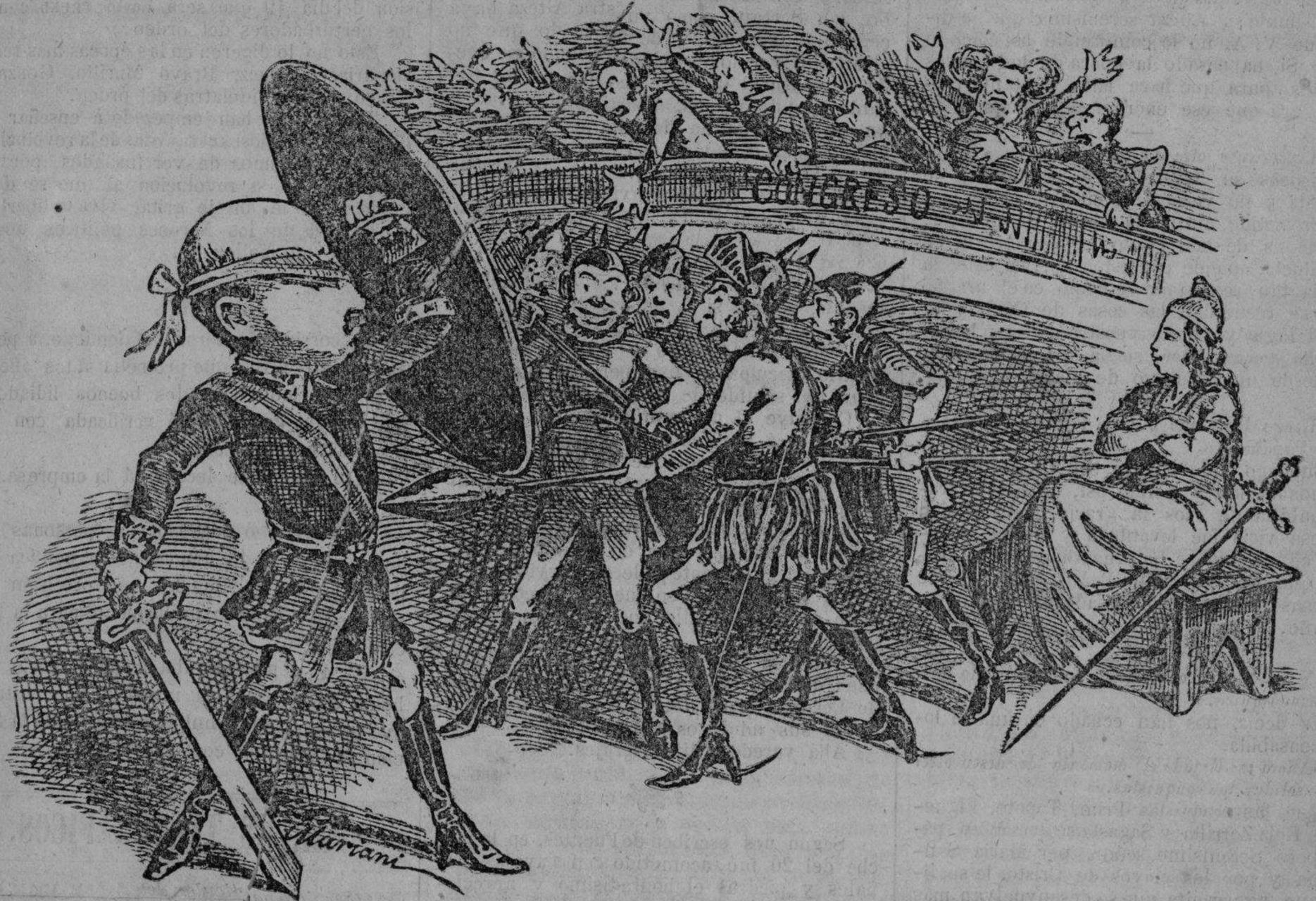
La nacion no se desesperaba porque sobre ella pesaba una policia y una ley de orden público que no la permitia respirar siquiera; sino porque el gran progresista Sagasta estaba comiendo el pan de la emi- gracion, y no era ministro, y no se le oia en el Parlamento salir furiosamente á la defensa de gobernadores que persiguen á los que hacen uso de sus legitimos dere- chos, y no se podian leer en la *Gaceta* sus circulares á lo Posada Herrera.....

El país no protestaba contra los presu- puestos excesivos, ni contra los impuestos inmorales, ni contra los empréstitos rui- nosos; sino porque el gran economista Figuerola, el gran apostrofador de la prensa, el eminente financiero del partido progresista no era ministro de Hacienda- y no presentaba presupuestos de 3,000 mi- llones, y no decretaba impuestos de ca- pitacion, y no era él el que negociaba los empréstitos....

El malestar de la nacion española no provenia de los males administrativos que sobre ella pesaban; nó. Lo repetimos; todos sus disgustos reconocian por causa el que una ó dos docenas de amigos no estuviesen colocados en altas posiciones oficiales y anduvieran rodando la pelota por esos mundos de Dios.

Así que, todos nuestros males, todos nuestros disgustos cesaron cuando cesó el destierro de esta familia feliz: ¿para qué necesitamos libertades? ¿Para qué prensa del todo libre? ¿Para qué las reu- niones de los clubs y comités donde los ciudadanos aprendan lo que no puede con- venir á los ex-desterrados?

Nada, señores; á sostenerse en el poder contra viento y marea; á que no tenga- mos que llorar otra vez vuestro destierro y vuestro alejamiento de las regiones oficiales.



POSICION EN QUE SE ENCONTRARÁ LA REGENCIA  
dentro de tres dias y medio.

(Óyese confusa gritería en los mismos bancos de donde salió votada la regencia).

- MUCHOS DE LOS QUE VOTARON EN PRÓ.—Esto no puede seguir así.—Te vamos á pelar viva!
- EL REGENTE. (*echando mano á los chismes de matar*).—¡Ah, ya veréis quien soy yó. Virgen, si saco este pez...
- EL DUQUE DE LA VICTORIA.—Cual tú te vés, yó me ví, allá en el cuarenta y tres.
- OLÓZAGA. (*pujando*).—¡Dios salve al país! ¡Dios salve á la.... ¡á la qué, compañero?
- RÍOS.—A la Constitución, á las conquistas de setiembre, á cualquier cosa.
- LA MAYORÍA (*cantando*).—A tu puerta hemos llegado, cuatrocientos en cuadrilla: si quieres que te cantemos, dános cuatrocientas sillas. (*ministeriales*).
- LA MINORÍA.—Bien me lo decía á mí, mi comadre la ventera; que la Regencia duraba lo ménos semana y media.
- EL P. ADAM.—La tomaste, te enterraste; bien te lo decía yó: que á los Regentes entierran, los de su misma fraccion.

*tararon por por*

Traednos un rey, hechura vuestra, para que un sentimiento de gratitud impida vuestra vuelta al destierro.

Haced, repito, fuertes leyes orgánicas que hagan desaparecer á todos los que proclaman la República; porque ella, tal vez, os pondria más léjos que donde os encontrábais desterrados cuando lució la aurora de Setiembre.

¿Están Vds., digo VV. EE., en España, y todos bien colocados?

Pues están satisfechos todos los deseos del país.

¿Estais contentos?

Pues que reviente el país y se fastidie.

Pero, por Dios, no os descuideis.

Por Dios, arreglad el país pronto.

Ved que una mayoría es muy frágil, y

anochece compacta y amanece descompuesta.

Y, sobre todo, que los republicanos, ahí donde ustedes los ven tan aguantados, os van á dar el día menos pensado una pesadumbre muy gorda.

FLORES DEL PARAISO

(CON ESPINAS).

Despues que juró Su Alteza Serenísima el Regente del Reino, pronunció el discurso que es de cajón en tan solemnes casos.

Francamente; no me ha parecido del todo mal el discurso.

Y con la misma franqueza confieso que tampoco me pareció del todo bien.

Esto es lo que se llama en el idioma de los maestros de obras, una de cal y otra de arena.

Vamos á pasar una revista, muy á la ligera, al discurso de su Alteza.

El discurso empieza diciendo: Señores diputados: Esta es una de las partes del discurso que no me ha parecido del todo mal por más que habria estado mejor, si en vez de señores, hubiese dicho ciudadanos; pero esta es cuestion que monta muy poca cosa Pelillos á la mar.

Luego dice su Alteza:...«empieza un nuevo periodo para la revolucion de setiembre.»

Estamos conformes, Serenísimo señor: empieza un nuevo periodo de gravedad para la enfermedad de dicha señora; pero esto ni me enfria ni me calienta, á mí el Padre Adam.

que sé, desde octubre del año pasado, que la enfermedad es incurable.

«La época de los graves peligros ha pasado ya.»  
Disimule su Alteza serenísima que le diga que V. A. no lo comprende así como lo dice. ¿Si ha pasado la época de los graves peligros, para qué hace falta ya tanta tropa? ¿Para qué ese enorme presupuesto?

«Y comienza otra de reorganización...»  
Dispense su Alteza; pero esa frase es de agasta y nó vuestra. A su Alteza le han comprometido á que la use y es un dolor, porque es de mal efecto, especialmente en Andalucía; aunque por estos barrios está la milicia tan reorganizada como en el año 56 pero se recuerdan las cosas de Cádiz y las de Málaga y ya vé vuestra Alteza; la pabrilla reorganización, suena á desarme general desde un kilómetro de distancia.

«Hemos levantado primero la losa que pesaba sobre España.»  
Supongo, que aludirá su Alteza á la losa monárquica; y siendo así, no tiene la frase maldita de Dios la gracia, pues si bien la losa vieja fué levantada y hecha pedruzcos, en cambio se ha preparado otra nueva que, por mi fé de Padre Adam, ha de ser mas negra y mas pesada. ó mucho me engaño.

«Y nos hemos constituido despues bajo la forma monárquica.»  
Es decir, nos han echado encima la losa consabida.  
«Ahora es llegado el momento de desenvolver y consolidar las conquistas...»  
Que las conquistas Prim, Topete, Figuerola, Ruiz Zorrilla y Sagasta se consoliden, padre; pero Serenísimo señor, por Maria Santísima y por los clavos de Cristo, le suplico que no permita que se desenvuelvan más de lo que están. ¿Le parece á su Alteza que el estado el amigo Sagasta poco desenvuelto estos dias? ¿Cómo se conoce que vuestra Alteza serenísima no ha estado estos dias parados en el Congreso! De otro modo nó nos daría ahora el disgusto de decirnos que se van á desenvolver las conquistas todavía más.

«estrechando al mismo tiempo nuestras relaciones diplomáticas con las demás potencias.»  
Vea su Alteza una cosa que me gusta; porque eso quiere decir que los diplomáticos españoles irán á ocupar sus puestos y dejarán de estar en Madrid cobrando sueldos como embajadores ó andar de ceca en ceca oliendo donde hay algun príncipe que les dé con una pata de vaca en los hocicos.

«Difícil es la empresa, para mis débiles fuerzas.»  
¿Señor, y para qué ha admitido eso su Alteza?  
Por la debilidad de la Alteza que teníamos en 1845, sucedió lo que sucedió en aquella época; porque si Espartero hubiese tenido fuerzas fuertes, habría cogido media docena de aquellos diputados que mas bulla hicieron, y sin encomendarse á Dios ni al diablo les hubiese retorcido el pescuezo, se hubiera ahorrado de muchos disgustos y nosotros todos los que hemos pasado y pasamos y los que nos quedan que pasar, si es que la providencia no dispone las cosas de manera, que vayan á ocupar un puesto en el Panteón de hombres célebres.

No necesito nombrar á esta media docena de alhajas, porque su Alteza las conoce tanto, ó mejor que yó, el Padre Adam.

«Desde el punto de honor á que me habeis llevado, no veo los partidos políticos.»  
Eso es lo más malo; que apenas si ha tomado su Alteza posesion de su serenísimo cargo y ya ha perdido la vista. Por eso el Padre es enemigo de que á ningun ciudadano se le conceda un puesto tan alto, porque en él se desvanecen los hombres más serenos, aunque se les otorgue el adjetivo de serenísimos. Mucho me duele que un hombre tan Serrano como vuestra Alteza haya cegado tan pronto y de tal modo que no alcance á ver los partidos; aunque me queda el consuelo de que sinó los vé, los tocará; cuando ménos, al partido unionista cuya asistencia no ha de faltarle. En cuanto al republicano, no es extraño que su Alteza no lo vea, porque es un partido tan tunante que se pierde de vista.

Y gracias que despues dice su Alteza: «Veo el Código fundamental que á todos obliga y á mi el primero;» y Dios quiera que ya que otra cosa no sea, suceda así mientras sea regente, porque si la enfermedad sigue en escala ascendente, tal vez tenga que pasar por encima del Código y pisarlo, cosa que tendría disculpa en una persona que careciera del sentido de la vista.

Concluye el discurso afirmando que el Código será por todos obedecido y acatado; lo que celebraré aunque nó participe de la seguridad que tiene su Alteza en este punto; porque si supiese que su compañero Sagasta tiene algunos gobernadorcitos que cantan en la mano, y que en cuanto se enteren de que el Regente padece de la vista....

En fin, el discurso me ha parecido notable en todo aquello que es digno de notarse.

Ahora lo que resta por ver, es, si muchas de las cosas que dice se vuelven agua de Cerrajas por falta de su vista ó por falta de sus ministros responsables.  
Allá veredes, dijo Agrajes.

Segun nos escriben de Fuentes, en la noche del 20 fué acometido con navajas, puñales y piedras el honradísimo y apreciado labrador y propietario D. José Leon y Villalon, por 12 hombres del mismo pueblo, no habiendo sido muerto en el acto por la destreza y sangre fría conque recibió la furiosa acometida y la oportuna intervencion de sus criados, que acudieron á socorrerle.

El suceso tuvo lugar en la morada del Sr. Villalon y este se encuentra en un estado bastante grave, pues en el inesperado ataque, recibió dos heridas y algunas pedradas en el pecho y tres heridas en el rostro.

Este hecho vandálico tuvo lugar á consecuencia de haberse resistido dicho señor á pagar jornales enteros por una hora de trabajo que habian efectuado en el dia.

Esperamos que los tribunales de justicia no dejarán impunes estos actos de feroz vandalismo, que no pueden consentirse en ningun pais donde haya sombra de civilización y de justicia.

El Sr. Sagasta, segun se ve, no está conforme con atenerse á lo que prescribe el artículo 17 de la Constitución, sobre el ejercicio de los derechos individuales, puesto que se opone á ciertas manifestaciones que siendo pacíficas, solo la fuerza puede impedir las; pero de ningun modo apoyada por la legalidad existente.

¡Valiente liberal me ha salido el Sr. Sagasta!

Yá empieza á meter la uña y á ser como todos, malo: lo he dicho, no hay peor cuña como la del mismo palo.

Y su conducta me basta para deducir que al cabo, será el liberal Sagasta un nuevo Gonzalez Bravo.

El progresista Prim, el hombre que personificaba la gorda y en el que cifraban los revolucionarios todas sus esperanzas de libertad, ahora hace año, ha declarado en la sesión del dia 19 que será hasta CRUEL contra los perturbadores del orden.

Esto no lo digeron en las épocas más reaccionarias Narvaez, Bravo Murillo, Gonzalez Bravo y otros idólatras del orden.

Todavía no han empezado á enseñar los dientes las preciosas conquistas de la revolución.

Todavía hemos de ver fusilados por las conquistas de la revolución al que se descuide y se le antoje gritar viva la libertad.

La raza de los Nerones políticos no se extingue tan fácilmente.

La corrida de toros del domingo, á pesar de los atractivos que prometía á los aficionados con motivo de los buenos lidiadores y del buen ganado, fué verificada con escasisíma concurrencia.

Esto servirá de lección á la empresa para lo sucesivo.

Las treinta ó cuarenta mil personas que concurrieron á la manifestación política de la Alameda de Hércules, por precisión tuvo que influir desfavorablemente para la función taurina.

Yó, que me esperaba la concurrencia que habia de asistir á la manifestación, extraño que la empresa no hubiera suspendido la función, de acuerdo con la autoridad.

Madrid.—El nuevo ministerio, que es el mismo que habian, quiere crear una situación fuerte. Ha empezado por fumar tabaco Virginia.

Prim, ha dicho que será hasta cruel. Este fuma Mariland.

Lo mismo que el Padre Adam.

Idem.—Serrano los vá á fumar de la Vuelta de ¡Abajo!

Idem.—Se asegura que el Padre Adam no ha felicitado todavía al regente del REINO. Los periódicos ministeriales lo desmienten.

Idem.—Se ha hecho un balance de Carteras, y no hay para todos los amigos. Esto podrá producir fatales consecuencias para una época no muy lejana.

Idem.—Van incomodando cada vez más los Voluntarios de la Libertad. Se entiende, los que no son monárquicos.

Oviedo.—El gobernador metió la pata, pero los Voluntarios se la cogieron y para sacarla tuvo que servir de empeño Sagasta, que dijo al gobernador: Mirá-anda, y deja á esos niños tal como están.

ÚLTIMA HORA.

Está decidido que los republicanos todos juren la Constitución. El Padre Adam ya se la tenia jurada.

Imp. del Circulo Liberal, O'donnel 34.